HOMILIA ASAMBLEA TERRITORIAL COMÚN BEGRC. (1 de noviembre 2017).

P. Carlos Zancajo, LC

I.-

Hoy la Iglesia celebra la solemnidad gloriosa de Todos los Santos y mañana haremos el recuerdo cariñoso de todos los Fieles Difuntos. Esta es la celebración del gran misterio de la comunión de toda la Iglesia, cuyos miembros, en diversos estados y con diversas vocaciones de vida, constituyen el Cuerpo Místico de Jesucristo: “Todos, en forma y grado diverso, vivimos unidos en una misma caridad para con Dios y para con el prójimo, y cantamos idéntico himno de gloria a nuestro Dios” (Lumen Gentium 49).

La comunión es el corazón de la vida de Dios, Uno y Trino, que nos ha llamado también a nosotros a participar de esa misma vida. Dice el Catecismo (n.947): "Como todos los creyentes forman un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros [...] Es, pues, necesario creer [...] que existe una comunión de bienes en la Iglesia. Pero el miembro más importante es Cristo, ya que Él es la cabeza [...] Así, el bien de Cristo es comunicado [...] a todos los miembros, y esta comunicación se hace por los sacramentos de la Iglesia".

La comunión, por tanto, es obra de Dios, Espíritu Santo, que actúa en nosotros sobre todo por medio de los sacramentos y, entre ellos, de manera especialísima por la Eucaristía, que lleva a la plenitud la comunión de los creyentes. Por eso la mejor forma de iniciar esta Asamblea Territorial es participando fervientemente en la Santa Misa. Y durante estos días el centro de referencia para nuestras reflexiones, propuestas… no serán los libros y documentos; ni siquiera los demás, sino Jesucristo Eucaristía, signo eficaz de comunión.

II.-

La comunión es siempre un desafío para los hombres, heridos por el individualismo y la desconfianza mutua, desde el comienzo de la historia humana. La comunión no se impone, no es producto de estructuras externas; sino que brota del corazón transformado por la gracia: “Ninguno de vosotros vive ya para sí mismo –decía san Pablo a los cristianos de Roma-. Porque la caridad no busca su interés”. “Un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo, un solo Dios y padre”.

Si queremos que nuestro corazón irradie la comunión, tenemos que trabajar nuestro corazón y moldearlo con el mensaje de las bienaventuranzas, purificarlo con el fuego del Espíritu Santo.

En el Sermón del Monte Jesucristo pone el dedo en las llagas de donde mana la desunión entre los hombres: El apego a los bienes materiales, la impaciencia, la dureza de corazón, el afán de dominio y poder sobre los demás, la lejanía de Dios.

III.-

La celebración de todos los Santos y difuntos es un programa de vida para todos y cada uno de nosotros que nos preguntamos acuciosamente en estos días: "¿Qué quiere Dios de nosotros?". Es un programa:

Porque es una invitación a ver la vida desde la perspectiva de lo esencial, desde la Eternidad.

Porque es un reclamo a la Humildad, puesto que cada uno de nosotros es muy poca cosa si no se suma a los demás.

Porque es el fundamento de nuestra esperanza y profunda alegría puesto que, a pesar de las dificultades y derrotas parciales, Jesucristo y la Iglesia (de la que formamos parte) han triunfado. ¡Hay una Iglesia "triunfante" enorme ("una muchedumbre incontable" nos decía el apocalipsis), además de esta Iglesia "militante" y peregrina que somos nosotros!.

IV.-

En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo "reparte gracias especiales entre los fieles" para la edificación de la Iglesia (LG 12); "a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (*1 Co* 12, 7).

El Espíritu Santo nos hablará estos días: Durante estos días ejercitaremos la escucha paciente del Espíritu Santo, quien nos ha hablado ya de tantas maneras y en tantas circunstancias de nuestra historia. Seríamos muy pretenciosos si pensáramos que solamente hoy el Espíritu Santo tiene palabras sobre el Movimiento RC, y que solamente nosotros somos sus interlocutores válidos. Así romperíamos gravemente la "comunión con los santos… del R.C".

La comunión de los santos significa que “la unión de los “viatores”/peregrinos con los hermanos que se durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe, antes bien, se robustece con la comunicación de los bienes espirituales” (LG, 49).

Recordamos con afecto y gratitud a todos los que en el R.C. nos han precedido en la construcción de Movimiento con su fidelidad y generosidad y que hoy nos observan desde la Eternidad. Y tenemos también presentes a las futuras generaciones que participarán un día de la “comunión del carisma” que les entregaremos.
Así, confortados con esta comunión de bienes y la protección maternal de la Virgen María, Reina de todos los Santos, empecemos esta Asamblea con buen ánimo y esperanza. Así sea.